

PARTICIPAR EN EL BANQUETE CON JESÚS SEGÚN EL EVANGELIO DE LUCAS

Profesor Francisco Ramírez Fueyo

Aula de Teología
3 de Noviembre de 2009

En la conferencia de esta tarde, intentaré seguir con bastante precisión el esquema, aunque no trataré todos los puntos que figuran en el mismo porque sería excesivo en el tiempo de que disponemos.

I. PERSPECTIVA DE NUESTRO ESTUDIO

Como bien saben Vds., desde el siglo XIX muchos han intentado reconstruir la vida histórica de Jesús, para tratar de responder de algún modo a la pregunta: ¿Quién fue ese hombre, judío, galileo, que vivió y murió en Palestina a finales de los años 20 o comienzos de los 30 de nuestra era? Así se han ido formando muchas imágenes sobre quién fue Jesús; en los últimos años se ha hablado de Él como un revolucionario, o un filósofo cínico¹, un carismático, un maestro sapiencial, un profeta apocalíptico, un rabino más, uno que buscaba la restauración de Israel, etc².

Hoy, al ver los banquetes en los que participaba Jesús, las preguntas que nos podríamos hacer son: ¿Qué tipo de comidas hizo “realmente” –históricamente- Jesús? ¿Con quiénes comió? ¿Quiénes eran sus compañeros de mesa? ¿A quiénes invitaba o le invitaban? ¿Qué dijo en aquellos banquetes? Y podemos intentar reconstruir de este modo quién fue el Jesús de la historia o el Jesús histórico... aunque no sea exactamente igual una cosa que otra.

Pues bien, si Vds. tenían esta curiosidad, hoy no se la vamos a saciar, porque hoy no nos vamos a preguntar cómo fueron los banquetes de Jesús, sino que vamos a abordar la comida y el banquete en el Evangelio según San Lucas, desde la perspectiva sinóptica, redaccional y también teológica.

Ya desde el siglo II los PP de la Iglesia cayeron en la cuenta de que el Nuevo Testamento no muestra siempre un único Jesús. San Ireneo de Lyon, en su obra “Contra los herejes”, dice que, *son cuatro las regiones del mundo en que habitamos y cuatro los vientos principales y la Iglesia se ha diseminado por toda la tierra; y la columna y firmamento de la Iglesia es el Evangelio y el Espíritu de vida; por consiguiente tiene cuatro columnas, que de todas partes irradian incorruptibilidad y vivifican a los hombres. De donde se manifiesta que el que es el Artífice de todas las cosas, el Verbo, que se sienta sobre los querubines y mantiene todas las cosas, después de manifestarse a los hombres, nos dio **el Evangelio cuadriforme**, al que*

¹ Filósofos de la antigüedad que rechazaban los convencionalismos sociales.

² Puede verse un breve resumen de estas diversas búsquedas del Jesús histórico en Cf. C. CLAUSSEN, *Von historischen zum erinnerten Jesús. Der erinnerte Jesus als neues Paradigma der Jesusforschung*: ZNT 20 (2007) 2-17. Un buen resumen en castellano es el de R. AGUIRRE MONASTERIO, *Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann*, en *Actas de las IX Jornadas Bíblicas de la Asociación Bíblica Española, Zamora 1996*, en J. CAMPOS SANTIAGO (ed.) Zamora 1998, 55-85.

mantiene un solo Espíritu, (Libro III, 2.2 – 11,8) es decir son cuatro narraciones, no radicalmente distintas, pero sí con variaciones, adaptaciones, etc.

Esto que ya dijo San Ireneo, lo hemos constatado en el siglo XIX y sobre todo en el XX, desde la Encíclica *Sancta Mater Ecclesia*, de Pablo VI, la *Divino Afflante Spíritu*; y sobre todo en *Dei Verbum*, documento del Vaticano II que habla sobre la exégesis bíblica y sobre la palabra de Dios.

En *Dei Verbum* se insiste en los llamados “géneros literarios”, una cuestión ya antigua en la Iglesia, y también en la idea de que, al leer la Escritura, hay que preguntarse qué nos quiso decir y transmitir el autor bíblico. Este documento, recogiendo una tradición anterior de otros documentos pontificios, dice así:

La Santa Madre Iglesia firme y constantemente ha creído y cree que los cuatro referidos Evangelios, cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día que fue levantado al cielo. Los Apóstoles, ciertamente, después de la ascensión del Señor, predicaron a sus oyentes lo que El había dicho y obrado, con aquella crecida inteligencia de que ellos gozaban, amaestrados por los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la luz del Espíritu de verdad. –Es decir, los apóstoles predicaron a Cristo, pero ya iluminados por el Espíritu y por la Pascua- Y los autores sagrados -Mateo, Marcos, Lucas y Juan- escribieron los cuatro Evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras, o explicándolas atendiendo a la condición de las Iglesias, reteniendo por fin la forma de proclamación de manera que siempre nos comunicaban la verdad sincera acerca de Jesús. (DV 11)

Es decir, cada autor del NT escogió y narró lo que le pareció más adecuado para aquellos para quienes escribía; de este modo nos transmiten la verdad de Jesús, que no significa que todo lo que cuentan haya sucedido exactamente como lo narran, porque la verdad está en la fidelidad a lo que los apóstoles transmitieron, y a esta nueva inteligencia que el Espíritu desde la Pascua les daba.

Tenemos por tanto, cuatro evangelios y cuatro perspectivas. Hoy vamos a hablar de la perspectiva lucana, es decir, cómo ve Lucas a Jesús; dicho de otro modo: ¿Qué mensaje, en parte común con los otros evangelistas, pero en parte propio, nos está transmitiendo Lucas cuando nos narra que Jesús comía, o nos transmite las parábolas de Jesús que tienen que ver con comida o con banquetes?

II. ELEMENTOS CON LOS QUE LUCAS COMPONE SUS RELATOS Y DICHOS SOBRE EL BANQUETE

¿Qué elementos tiene delante Lucas cuando escribe su evangelio, y en concreto cuando cuenta los banquetes de Jesús o las tradiciones que tienen que ver con el tema de las comidas? ¿Qué elementos son los que influyen en lo que Lucas nos transmite?

- a) Cuando Lucas escribe su evangelio, tiene delante dos tradiciones literarias:

En primer lugar, ya existe el evangelio de Marcos; por tanto, cuenta con ese texto -aunque no exactamente igual, sí muy similar al que hoy tenemos- del cual va a tomar muchas narraciones y episodios que tienen que ver con banquetes de Jesús.

Y, en segundo lugar, tenía también a su disposición una fuente literaria, que llamamos fuente Q -*Quelle*- que no es otra cosa que una reconstrucción hipotética, que no existe en ninguna parte, y que tiene en cuenta lo que Lucas y Mateo transmiten de forma casi idéntica, pero que Marcos no recoge.

Por tanto, Lucas aprovecha estos dos materiales, Marcos por un lado y fuente Q por otro, y los incluye en su evangelio.

b) Lucas no sólo nos va a transmitir las narraciones que cuentan los momentos en que Jesús come y bebe con otras personas, sino también las parábolas y dichos de Jesús, que tienen que ver con comidas y banquetes.

c) También encontramos en Lucas, dichos, parábolas, narraciones, que son exclusivamente suyas, es decir, que no están ni en Marcos, ni en Mateo, ni en Juan. En los textos que figuran en el esquema pueden ver que, con frecuencia, junto a la cita de Lucas están las de Mateo y Marcos; sin embargo, en algunas ocasiones sólo aparece Lucas, por ejemplo, la maldición de los satisfechos, la comida en casa de Marta y María, la parábola del rico insensato, la de Lázaro, o la del hijo perdido...

Podemos preguntarnos si Lucas compuso él mismo estos textos o los transmitió de una fuente anterior que algunos llaman L (Lucas). Es una pregunta difícil de responder: mientras unos dirán que es una composición de Lucas, otros afirman que lo ha heredado y transformado un poco respecto de su fuente... Por ejemplo, Fitzmayer, un comentarista relevante de este evangelio, cree que el *Magnificat* de María -que sólo transmite Lucas en el evangelio de la infancia- lo ha heredado, porque este cántico no encaja muy bien en el contexto en que está; aparece de repente, sin que tenga mucho que ver con lo anterior y posterior; Fitzmayer dice que Lucas ha encajado ahí un texto que le gustaba mucho, y lo pone en boca de María, pero que no lo había pensado para este momento ya que, en ese caso, lo hubiera hecho de otro modo, con una transición menos brusca, etc. Lo que sí es cierto, como dirá luego también, es que el *Magnificat* de María encaja perfectamente en la obra y la teología lucana, como veremos luego.

d) Una cuarta fuente es la experiencia social del banquete en el mundo helenístico-romano. El Lucas narrador recoge muy frecuentemente pasajes de Marcos que no tenían un contexto de comida, y los sitúa dentro del marco de un banquete de Jesús; es decir, a Lucas le gusta situar a Jesús enseñando y curando durante un banquete.

Es necesario tener en cuenta cómo eran los banquetes en tiempo de Lucas, porque así entenderemos mejor lo que nos narra al referirse a las comidas de Jesús, ya que nos lo cuenta desde lo que él conocía, desde su mundo, con unas formas y características muy distintas de las nuestras. Los hombres y mujeres del tiempo en que Lucas escribe se juntaban para comer en multitud de ocasiones; el banquete,

especialmente el festivo, social, era un acto frecuente en el mundo antiguo; se celebraban los cumpleaños, los nacimientos, las victorias, un triunfo económico, las bodas... había colegios (*collegia*, es decir, asociaciones cívicas o religiosas), que se reunían para cenar juntos, normalmente a las 5 o 6 de la tarde... había también comidas cúlticas en honor de una divinidad, o comidas funerarias, en recuerdo de un difunto, etc.

En cuanto a dónde se reunían para comer, lo hacían en diversos lugares: en los templos, en muchos de los cuales había comedores donde, comieran o no alimentos procedentes de los sacrificios en el templo, había siempre algo de sacral en esas comidas. En las ciudades helenístico-romanas existían comedores cívicos, o espacios para comer en algunos edificios públicos: en ellos se reunían los notables de las ciudades para comidas en donde se mezclaba lo privado (la hermandad familiar o de clase, intereses económicos comunes, etc.) y lo público (la dedicación a la política, el ser honrados por su contribución al bien público, etc.).

Se reunían también en los comedores de las casas, de los cuales se dice con frecuencia que eran pequeños y no cabían muchas personas; sin embargo esto es cierto sólo en parte porque, en la época de Lucas –y también de Pablo– es frecuente encontrar en las casas privadas grandes salones de comidas, ya que a los ricos les gustaba organizar comidas suntuosas, con muchos amigos, para poder mostrar su poder, su honor, su benevolencia, su generosidad con la gente... Era algo muy frecuente, hasta el punto que Plutarco, en el siglo I decía:

Tenemos que evitar la multitud en los banquetes porque, en sí misma, impide la sociabilidad y la conversación. Es peor suprimir el placer de la conversación en la mesa a que se acabe el vino. Por eso, es un error para el rico construir comedores ostentosos que tengan treinta divanes o más.

Cuando Plutarco dice que es un error que los ricos hagan este tipo de comedores, significa que los están haciendo. En la ciudad de Éfeso, donde vivió Pablo, muy cerca de la famosa Biblioteca de Celso, se pueden ver algunas de las casas donde había comedores para treinta personas o más... Al menos se han descubierto dos grandes comedores suntuosos para organizar grandes banquetes o comidas con muchas personas. Los primeros cristianos se juntarían, pues, en comedores similares: los ricos de la comunidad pondrían a disposición de la misma sus salones de banquete para celebrar la Cena del Señor.

¿Cómo se comía? En el mundo antiguo existía la posibilidad de comer sentado, pero, especialmente en el siglo I d. C., era una postura poco frecuente: habitualmente se comía tumbado. Había dos modos fundamentales: el griego, en que la gente se tumbaba longitudinalmente en una especie de lechos que estaban pegados a lo largo de la pared, de modo que la cabeza de uno estaba, más o menos, a los pies del otro, mientras por delante de los comensales se iba repartiendo la comida. Y el modo romano, más frecuente en esa época, según el cual la gente se tumbaba sobre unas plataformas cubiertas con algún tipo de colchonetas y mantos, no cada uno con la cabeza en los pies del otro, como en el modo griego, sino que se recostaban unos al lado de los otros. Así lo hacían de tres en tres, o de nueve en

nueve mientras los siervos iban pasando la comida por la zona de los pies y los esclavos preferidos, por delante, iban escanciando el vino a los invitados. Lucas nos dice siempre en su evangelio, que Jesús estaba reclinado, acostado, tumbado, para comer...

Para limpiarse la boca y las manos se utilizaba la miga del pan, que luego se arrojaba al suelo, delante de los invitados, junto con los restos; en el centro del banquete estaban, frecuentemente, los perros del anfitrión, que son los que se comían los restos que la gente arrojaba desde los divanes. Si recuerdan la parábola del pobre Lázaro, dice que éste comía los restos de la comida que los ricos arrojaban a los perros.

Rara vez se comía con los esclavos, aunque también es cierto que hay una cita en la que Cicerón se burla de aquellos que consideran vergonzoso tumbarse a comer con los esclavos; así que no se puede descartar que, en algunas ocasiones, los esclavos preferidos se tumbaran a comer junto con los amos.

Algo muy importante eran los puestos que se ocupaban en el banquete: normalmente el anfitrión -el amo de la casa, o el presidente de un Colegio Profesional...- ocupaba el puesto de honor.

A la derecha del anfitrión se iba colocando el resto de los invitados, siempre en orden descendente, con lo cual el invitado más importante se situaba el primero a la derecha del anfitrión. En ocasiones había un invitado al cual el anfitrión cedía el puesto principal; se trataba del *invitado de honor* al que se quería honrar en el banquete, y al que luego se le daría la palabra, etc. Jesús se nos presenta en Lucas como ese invitado de honor.

En muchos casos se servían distintos tipos de comida, y también cantidades y calidades distintas, según el honor e importancia de los invitados; a los mejores, a los más ricos, a los más nobles, se les daban los alimentos mejores; a los menos nobles, los alimentos de peor calidad y, quizás también, en menor cantidad, vinos peores, etc.

En el banquete había algunas figuras importantes: una de ellas el diácono o servidor, que era el responsable de la preparación del banquete: había que buscar el lugar, preparar los divanes, encargar la comida, contratar a los esclavos si no había suficientes, contratar al flautista o flautistas que amenizaran el ambiente... es decir, preparar bien un banquete era un signo de buen hospedaje.

Normalmente los banquetes tenían dos partes: la primera, en la que se comía o cenaba, y una segunda parte, llamada *simposio*, en la que fundamentalmente se bebía, y también era el momento dedicado a la conversación, a escuchar música, al entretenimiento... entraban en acción danzarines, algún personaje que pudiera declamar un poema... en otras ocasiones era el momento de la orgía sexual que, también en el mundo romano, no era infrecuente en los banquetes de las clases altas.

Había tres ritos higiénicos en el banquete: Al llegar los invitados, se les lavaba los pies; esto era especialmente importante en el modo griego porque iban a estar

sentados cada uno con la cabeza a los pies de otro, con lo cual era bueno que todos tuvieran los pies limpios. Entre la cena y el *simposio*, por tanto a mitad del banquete, se lavaba las manos a los invitados, porque se comía con las manos, y había que limpiarlas. Más tarde, durante el *simposio*, como sólo bebían, no hacía falta tanta higiene; entonces se ungía frecuentemente con perfumes la cabeza de los invitados; se repartían perfumes y se ungía a las personas. La música, el vino y también el olor, el perfume que se repartía entre los invitados, formaba parte del gozo estético del banquete.

¿Qué valores tienen estos banquetes en la tradición literaria helenístico-romana?

Es muy importante lo que se decía de los banquetes en este mundo, porque, según los romanos y los griegos, *comer no es sólo un acto humano, los animales comen solos, los seres humanos comen en sociedad; la comida es un acto fundamental del ser humano.*

Se cuenta que un griego, después de haber comido sólo, dijo: «*De uno que dijo, después de comer en solitario, "tengo hambre, pues hoy no he comido"*». Es decir, el día que ha comido sólo es como si no hubiera comido.

Otro valor importante era la amistad. El banquete en común es signo de amistad, es donde se muestra la amistad, la benevolencia de unos con otros, el buen trato... es muy importante estar pendiente del otro, del que se tiene al lado, de escucharle, de que el otro me escuche...

Cicerón, Plinio y otros moralistas romanos valoraban mucho los banquetes por la fraternidad e insistían en que en el banquete debe primar sobre todo la igualdad entre los comensales, que no haya puestos mejores o peores, que no se repartan comidas distintas, calidades distintas, que todos coman lo mismo, lo que llaman comer del *plato común*, sin el cual, dirá Cicerón, no hay banquete realmente fraterno. Plutarco, en su tratado sobre los asuntos que pueden discutirse durante un banquete, planteada la cuestión de si debe haber o no puestos reservados, pone en boca de su hermano Timón:

«si en otros asuntos respetamos la igualdad entre los hombres, ¿por qué no empezar con este primero y acostumbrarlos a ocupar sus lugares con los demás sin vanidad ni ostentación, para que comprendan desde que cruzan el umbral de la puerta que la cena es un asunto democrático y que no hay un sitio privilegiado, cual acrópolis, en el que, reclinado, el rico se envanece ante los más humildes?» (Quaest.conv. 616E-F)

Otro valor importante es lo que llaman la *eufrosine*, es decir, la alegría festiva del banquete; para eso está el vino, la música, la conversación, los regalos... pero todos tienen que colaborar para que sea un momento alegre y feliz; no hay nada peor que ir a un banquete y arruinarlo con el mal humor. Si bien dice el dicho romano que *Rubí engastado en oro es la comida con música; esmeralda en el oro es la música con buen vino*, la *eufrosine* o alegría no la da el vino estrictamente, sino que esa alegría es vista en el mundo helenístico-romano como un don de los dioses; los dioses quieren que todos estén alegres en el banquete.

Un lamento coral griego habla de los muertos que ya están privados del disfrute y dice: *entonces yacerá en lo profundo de la tierra / y ya no compartirá más el banquete, la lira,*

ni el dulce sonido de las flautas. Es decir, el placer, el disfrute, el gozo, es un valor de los banquetes. En el epicureísmo especialmente se valora el disfrutar con los hermanos, con la seguridad añadida que te da también la pertenencia a un grupo.

e) Otro elemento que hay que tener en cuenta en las comidas del evangelio de Lucas es la experiencia literaria de la literatura judía, es decir, Lucas está influido también por el mundo judío. En el Antiguo Testamento se habla también de banquetes y comidas, y podemos encontrarnos con tres tradiciones:

- En primer lugar, el libro del *Eclesiástico* –libro de Ben Sira–, en el que se habla mucho del banquete, sobre todo en los capítulos 31-32- se dice que hay que disfrutar de los banquetes, del vino y de la música; hay que ser generoso; no hay que comer en exceso; hay que beber con moderación el vino; tampoco debe ser demasiado lujoso; hay que estar pendiente del cercano a la mesa... Ben Sira es el típico judío integrado en el mundo helenístico y que, en todo su libro, no distingue en ningún momento entre alimentos puros e impuros; a Ben Sira no le preocupan prácticamente ese tipo de preceptos judaicos. Este judaísmo se halla especialmente en aquellos judíos que viven fuera de Palestina, cuya lengua y cultura es helenística. Es un judaísmo que busca ser aceptado por el mundo pagano, que se presenta como camino de sabiduría, que lee la Escritura no tanto como Ley que hay que cumplir cuanto como enseñanza y sabiduría, muchas veces simbólica, alegórica o espiritual, que hay que desentrañar.

- Junto a la “tradición de integración”, que encarna Ben Sira, tenemos la “tradición judía de separación”, según la cual, los judíos no comen de todo; no participan plenamente en los banquetes paganos, ni en los banquetes idolátricos, no comen ciertos alimentos ni escuchan ciertas músicas, etc.

El texto más evidente es el que representa un libro apócrifo judío que puede datarse en el siglo IV o III a.C, el Libro de los Jubileos 22,16-19, donde Abrahán, al despedirse de Jacob, le deja como “testamento”:

*[...]16 Hijo mío, Jacob, recuerda mis palabras y guarda los mandamientos de tu padre, Abrahán. Apártate de los gentiles, **no comas con ellos**, no hagas como ellos, ni les sirvas de compañero, pues sus acciones son impuras, y todos sus caminos inmundicia, abominación y horror: 17 sacrifican víctimas a los muertos, adoran a los demonios, comen en los cementerios; todas sus acciones son vanas y falsas. 18 No tienen mente con qué pensar ni ojos con qué ver lo que hacen: ¡Cómo yerran cuando dicen a la madera: «Tú eres mi dios», y a la piedra: «Tú eres mi señor y liberador», siendo así que no tienen mente. [...]*

Esta tradición de Jubileos se encuentra en otros textos judíos que refuerzan la separación del mundo gentil, calificado como impuro o idólatra (Dt 13-14; Ez 33,25; Os 9,3; Carta de Aristeas 142: “*a fin de evitar ser contaminados por nadie ni contagiados con perversiones por asociarnos con personas indignas, él nos ha protegido por todas partes con prescripciones estrictas relativas a los alimentos, a la bebida, a las relaciones, al oído y a la vista*”; añadidos de Ester (14,17); Judit 12,1-2.19; Tobías 1,5-12; 1Mac 1,62-63; 2Mac 6,4-18.

En la novela del siglo I a.C. denominada *José y Asenet* 7,1, el patriarca José entra en el banquete de Pentefrés, el egipcio, quien piensa en su hija Asenet como esposa de José. José se deja lavar los pies, pero a continuación se retira a una mesa aparte, pues «*José no comía con los egipcios, porque tal cosa era para él una abominación*»: ser judío significa no comer las mismas comidas de los gentiles ni sentarse a la mesa con ellos; al igual que en el mundo griego los dioses beben una bebida de inmortalidad, un néctar, José en José y Asenet es el varón piadoso que bebe de una “copa bendita de la inmortalidad” y ha comido el “pan bendito de la vida” y se unge con la “unción bendita de la incorruptibilidad” (8,5); no puede besar (en el sentido casto de saludar con un beso) a una mujer pagana.

Tenemos, por tanto, dos almas del judaísmo: la que le mueve a integrarse y adaptarse al mundo en el que vive, buscando los elementos de contacto con este mundo; y el judaísmo que preserva su identidad reforzando la diferencia y la separación.

Jesús, va a estar más bien –aunque no exactamente- en la tradición de Ben Sira y, ciertamente, va a criticar la tradición del judaísmo de separación, que en su época encarnan los fariseos, según la cual el judaísmo debe separarse del mundo, formar grupos sectarios, separados, y no comer con paganos, ni siquiera con judíos que no sean piadosos estrictos, es decir, con los que los fariseos llamarán “pecadores” o “los habitantes de la tierra” (‘am haarets: los judíos que sólo tienen de judíos el habitar esta tierra).

- Entre estas dos tradiciones, “separación” e “integración”, está otra tradición del banquete que llamaríamos “tradición profética”. El Libro de Isaías (25 y 54-55) imagina el Reino de Dios como un gran banquete para todos los pueblos, en el que todos serán integrados y donde todos serán llamados a disfrutar de ese gran banquete de Dios: *Hará Yabveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todos los gentes*; dice Isaías 25,6-7. Es el mismo profeta que, ungido por el espíritu de Dios, se siente enviado a *anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad* (Is 61,1), texto que, según Lucas, es el programa que Jesús asume para su ministerio (Lc 4,18-19).

La “tradición profética”, especialmente la de Isaías, que Lucas recoge, habla de un Dios de la abundancia, de un Dios de la misericordia, un Dios del perdón, un Dios amigo de la justicia que llamará a los alejados -primero a los cojos, a los que están pasando necesidad, y luego también a los gentiles- para invitarles a unirse a esta fiesta de Dios.

III. LECTURA TRANSVERSAL DEL EVANGELIO DE LUCAS SIGUIENDO EL MOTIVO DE LA COMIDA Y EL BANQUETE

Voy a hacer ahora una lectura muy sintética de grandes pasajes del evangelio de Lucas que tienen que ver con el banquete:

- Podemos decir que, prácticamente, Lucas comienza a tocar el tema de la comida en su evangelio con el *Magníficat*, en el cual María proclama que Dios va a saciar a los hambrientos: *A los hambrientos los colma de bienes...* Poco después, en la Sinagoga de Nazaret, Jesús leerá el texto del profeta Isaías donde se dice: *He venido a traer la Buena Noticia a los ciegos, a los cojos, a los lisiados, a los pobres, y resucitar incluso a los muertos*. Es decir, ya desde el comienzo, Lucas habla de un Dios que trae la salvación a los pobres, hambrientos, marginados, discapacitados... Dios, por tanto, es un Dios que trae la plenitud, la abundancia, a los que están en necesidad.

Esta proclamación es el pórtico y una línea de fondo fundamental para entender el evangelio de Lucas. Jesús va a actuar, muy especialmente, como aquel que da cumplimiento a la proclamación de María en el *Magníficat* y luego, Él mismo, en la Sinagoga de Nazaret.

- A continuación, en el capítulo 5 de Lucas, se narra la comida en casa de Leví, un recaudador de impuestos, al que Jesús llama para hacerle discípulo suyo. Lucas añade sobre el evangelio de Marcos, la frase: *Y Leví, dejándolo todo...* algo muy típico de la teología lucana. Es cierto que Leví es un publicano, un recaudador de impuestos, pero escucha la Palabra de Dios, oye a Jesús, e inmediatamente *lo deja todo y le sigue*. Jesús dirá más adelante que ha venido a llamar a los pecadores a conversión, y Leví es el primero.

Leví celebra un banquete en su casa; es curioso notar que en el evangelio de Marcos no quedaba claro de quién es la casa donde se celebra el banquete, incluso parecería que se trata de la casa de Jesús. Sin embargo, en Lucas queda claro que es en la casa de Leví donde éste organiza una cena, en que se dice expresamente que están *reclinados*, es decir, tumbados al estilo griego o romano. Según parece, en la cena están participando también los fariseos -esto, que en Marcos no queda tan claro, en Lucas es más evidente- y, curiosamente, estos mismos fariseos critican el que Jesús coma con pecadores y con publicanos. La cosa tiene su ironía porque también ellos están allí comiendo con Jesús, lo cual quiere decir que también ellos comen con pecadores y publicanos...; sin embargo, critican a Jesús por ello. Por otra parte, nadie ha dicho que Leví sea un pecador, sino un publicano, que podrá actuar honradamente o no. Aunque hoy es frecuente oír que el mero hecho de ser un recaudador ya sería motivo de condena, es poco probable que sea esto lo que Lucas piensa: Lucas no tiene una visión negativa del Imperio Romano ni de sus estructuras administrativas. Lucas sabe que muchos recaudadores los hacían obligados por las autoridades, y con frecuencia tenían que completar con su propia hacienda lo que no podían extraer de las personas. Este es otro problema típico de los fariseos, según Lucas: condenan a las personas sin conocerlas. Es un tema que volverá a aparecer en el evangelio.

En cualquier caso, en este banquete de Leví, los fariseos representan la estrategia de salvación que consiste en la separación (Lev. 10,10 *separar lo puro de lo impuro*). Los fariseos creen que Dios salva separando, alejando a los impuros; por tanto, hay que crear grupos de gente pura, en los que se manifiesta la salvación de Dios. Jesús, en cambio va a salvar por inclusión, permitiendo que los pecadores, los

publicanos, entren y participen en el banquete, no precisamente por ser pecadores, sino porque Jesús permite que los que quieran volver, puedan hacerlo. En el evangelio de Lucas queda muy claro que Jesús quiere que los que buscan a Dios sean encontrados por él; los fariseos, por el contrario, quieren impedir que los alejados que buscan a Dios le encuentren.

Por eso, Jesús en el banquete dará una doble respuesta a la crítica que le hacen de que come con pecadores y publicanos: *No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores*, y, *No necesitan médico los sanos, sino los enfermos*. Son dos respuestas distintas pero equivalentes en el fondo. Lo importante es la frase de Jesús: *He venido a llamar a los pecadores a la conversión*, donde Lucas añade sobre el texto de Marcos la referencia a la conversión. Para Lucas, la conversión es fundamental para que Jesús pueda llamar a los pecadores.

A este debate en casa de Leví, sigue la cuestión del ayuno. Le preguntan a Jesús *por qué sus discípulos no ayunan, siendo así que los discípulos de Juan sí lo hacen*. Es una pregunta sobre las prácticas judías del ayuno que tenían que ver con la penitencia, expiar pecados, hacer duelo, etc. Los judíos distinguían tiempos de ayuno y tiempos en los que se prohibía ayunar y hacer duelo. La respuesta de Jesús es: *No estamos en el tiempo del ayuno, sino que éste es el tiempo del banquete*, es decir no es momento para ayunar, sino para celebrar juntos el que los pecadores retornen al banquete.

- En el capítulo 6 del evangelio de Lucas, se encuentran las bienaventuranzas y malaventuranzas. Propio de Lucas es la bienaventuranza de los hambrientos -que sigue aquí a Marcos- pero es sobre todo propia de Lucas la malaventuranza de los ricos: *Bienaventurados los hambrientos, malaventurados aquellos satisfechos*. Lucas aquí sigue, en cierto modo, con la tradición del mundo helenístico romano, de crítica a los que banquetean sin tener en cuenta a los pobres.

- En el capítulo 7 se nos describe la comida en casa de Simón el fariseo. Este texto es muy significativo por varias razones, sobre todo, porque ha recogido de Marcos y Mateo la tradición de una mujer que ungió a Jesús, aunque de forma distinta.

En Mateo y Marcos se trata de una mujer que, en Betania, poco antes de la Pascua, entra donde estaba comiendo Jesús y le unge la cabeza; se trata de una unción para la sepultura, es decir, aquella mujer prepara a Jesús para la muerte que va a tener lugar a continuación en Jerusalén, y en la que no va a haber nadie para ungirle. Sin embargo, en Lucas el escenario cambia radicalmente: no estamos en el contexto de la Pascua, ni en Betania, sino en Galilea, y la mujer que entra en el banquete de Simón el fariseo, no unge la cabeza sino los pies de Jesús.

En Marcos y Mateo, Jesús está en casa de Simón, llamado “el leproso”; sin embargo, en Lucas, la casa es de Simón, “el fariseo”; por tanto, la mujer pecadora irrumpe en una comida de puros, de selectos, de hombres piadosos; de nuevo se presenta el tema de los pecadores que irrumpen en un banquete... Esta mujer se permite entrar en el banquete, acercarse a Jesús para dirigirle la palabra y ungirle los pies, no la cabeza; hace a Jesús lo que Simón “el fariseo” no le ha hecho; *Tú, Simón,*

cuando entré, no me lavaste las manos y los pies, ni me ungiste la cabeza, -dice Jesús. Esta mujer va a ser buena anfitriona y va a demostrar que está mucho más cerca de Jesús que Simón “el fariseo”. La mujer pecadora va a demostrar que sí sabe acoger dignamente la Palabra de Dios, no como Simón “el fariseo”, que no ha sabido hacerlo.

Estamos, por tanto, ante la típica construcción lucana: los fariseos, que se creen puros y, sin embargo, no saben acoger al que Dios envía; los pecadores, en cambio, sí saben acoger y responder a la Palabra de Dios.

- La multiplicación de los panes se encuentra en el capítulo 9 de Lucas. Marcos y Mateo presentan dos multiplicaciones de panes y Lucas una sola. Hay también varios cambios significativos en Lucas respecto de los otros dos evangelios. Resumiendo mucho, lo más importante para nuestro tema sería lo siguiente:

En Marcos y Mateo se nos dice que *la multitud estaba hambrienta y que Jesús sintió lástima de ellos porque andaban como ovejas sin pastor*. Esto no se menciona en Lucas. En Lucas Jesús no va a multiplicar los panes porque tengan hambre o porque sienta lástima, sino que va a multiplicar los panes para demostrar que *Dios viene a saciar a los que pasan hambre*, como dijo María en el *Magníficat*. Es más que compadecerse de un grupo de hambrientos: se trata, en Lucas, de un signo que invierte la suerte de la humanidad, que pone a los últimos en los primeros puestos, que atiende ante todo a quienes más le necesitan, que indica a los satisfechos el camino de la salvación.

La multiplicación de los panes no es un remedio ocasional al hambre de unos pocos, sino que es Jesús quien encarna a este Dios que quiere dar pan a todos, especialmente a los hambrientos. Lucas en el versículo 11 relaciona explícitamente la multiplicación de los panes con el signo del reino de Dios.

- La comida en casa de Marta y María, que se narra en el capítulo 10, es exclusivamente de Lucas. Con frecuencia este episodio no ha sido interpretado del todo bien y se nos ha presentado como si hubiera dos vías hacia Dios, una activa –la de Marta, que se afana y trabaja- y otra contemplativa –la de María, que escucha la Palabra de Dios, y de la que se dice *que ha escogido la mejor parte*, razón por la cual tendríamos que retirarnos del mundo y dedicarnos a la contemplación o algún tipo de vida consagrada.

El mensaje de Lucas tiene otro sentido. En primer lugar, Jesús está reclinado y María está a sus pies; por tanto está tumbada a la derecha de Jesús, puesto reservado al discípulo predilecto, que en este caso es María. Sin embargo, el banquete hay que cuidarlo, organizarlo... Jesús hablará en otros momentos de los siervos que, aún volviendo fatigados del campo, deben aún preparar bien el banquete del amo (Lc 17,7-10); a Simón “el fariseo” le ha recriminado que no ha sabido ser buen anfitrión, que no le ha lavado los pies cuando ha entrado en su casa, etc. Luego Jesús insiste en que el banquete hay que prepararlo bien, cuidar los detalles, que es precisamente lo que ha hecho Marta. Lo que Jesús le dice a Marta

no significa que no tenga importancia lo que ella hace, sino que hay algo más importante que eso: escuchar la Palabra de Dios.

Es decir, leyendo el conjunto del Evangelio, Lucas transmite el mensaje de que hay que ser Marta y María al mismo tiempo; hay que ser el siervo que prepara el banquete, que atiende bien a Jesús, que cuida la celebración comunitaria –Jesús en Lucas insiste en varios momentos en el tema del servicio- pero no hay que olvidar que el centro del banquete es lo que viene después, escuchar al orador, al filósofo, o a Jesús, la Palabra de Dios, que habla en el banquete. Obviamente, Lucas tiene en su cabeza la idea de la Eucaristía, de la cena cristiana, donde nos reunimos para comer, pero también para escuchar y atender la Palabra de Dios. Marta, por tanto, queda legitimada, y la reclamación que hace a María de que la ayude es perfectamente legítima. Todos tenemos que ser Marta y María, contemplativos y activos de un modo o de otro.

- Durante un banquete en casa de un fariseo, en el *simposio* posterior, se debate sobre el lavarse las manos antes de comer, y se plantea la cuestión de la pureza interior o exterior... Jesús recrimina a los fariseos el cuidado externo y no interno; crítica típica de Jesús a los fariseos. Es como si les dijera: veis las apariencias y miráis sólo lo exterior; atended también al interior de las personas porque ahí es donde Dios está actuando; no veáis sólo a los pecadores, ved también al pecador necesitado de salvación.

- En el capítulo 12, Jesús se dirige a sus discípulos para decirles: *Mucho cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con la hipocresía.*

- La parábola del rico insensato, capítulo 12, 16-21, trata del tópico sapiencial y también pagano sobre ¿qué haces con tu vida? ¿a qué dedicas tu vida?

La idea en este caso es que si uno se dedica a acumular riquezas, se va a encontrar con que la muerte le llega y no ha hecho nada más que acumular intentando asegurarse algo que no puede asegurar. El rico del capítulo 12 no es necio por descuidar a los pobres, como sí lo serán otros ricos, sino que lo es por no darse cuenta de que la vida es algo más que acumular riquezas. La riqueza como algo que corroe la vida, que destruye lo importante y que priva al hombre de la luz, es un tema fundamental muy importante en el evangelio de Lucas. La riqueza es, en sí misma, un virus que destruye, o puede destruir al ser humano, aparte de que nos haga injustos y de que privemos a los pobres del sustento.

En este momento sería pertinente citar un dicho de Séneca, que está muy cerca de lo que dice Lucas en esta parábola del rico necio:

«¡Ay de vosotros, estafadores, que acumuláis metales preciosos y decís: “ya somos inmensamente ricos y hemos logrado todas nuestras ambiciones. Ahora, a hacer lo que nos dé la gana, porque tenemos suficiente dinero y toda clase de provisiones y un ejército de criados a nuestro servicio”. Vuestra vida se os escapará como agua, porque vuestra riqueza no podrá durar mucho; en un momento os encontraréis con las manos vacías, porque todo lo que habéis ganado está pervertido. Seréis reos de una espantosa maldición» (Ep.mor.17,5)

▪ También en el capítulo 12 nos narra Lucas la parábola del siervo fiel, donde también se habla del banquete, y a continuación hay un texto muy importante en Lucas, que proviene de la fuente Q, porque también está en Mateo, y que ahonda en la idea de que *los últimos serán los primeros y los primeros últimos...* Aquí hay dos temas muy significativos para lo que nos ocupa:

En primer lugar, Mateo comienza diciendo: *muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros*. Lucas, sin embargo, invierte el orden de las frases y dice: *muchos últimos serán primeros y muchos primeros serán últimos*. La razón de este cambio es que, para Lucas, no se trata de echar a los que están primeros para atrás, sino hacer que pasen los de atrás hacia adelante. Lo importante es que los que están detrás, al final, es decir, los que están pasando necesidad, los que han sido despreciados, puedan pasar adelante, sean incorporados y ocupen los primeros puestos y, como consecuencia, los que están primero pasen atrás.

La palabra de Lucas es, ante todo, salvación; salvación que no supone condenación para los otros, sino dejar que pasen adelante los que más necesitan a Dios. Para Lucas, la salvación se anuncia a todos, también a los fariseos, pero se anuncia primero a los pobres, a los marginados. *Los que están necesitados del perdón, de la misericordia, dejad que la experimenten; los que están necesitados de pan, que vengan y que coman...* -parece decir Lucas- *un banquete de vinos generosos* -dice Isaías-. *Y vosotros, alegraos de eso* -les dirá a los fariseos- *participad de la alegría de que los que están hambrientos puedan comer*.

▪ Lucas, 14: de nuevo otro festín en casa de un fariseo. Vemos nuevamente la ironía típicamente lucana: Los fariseos reprochan siempre a Jesús que es *un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores*; están tan ciegos que no ven que Jesús está constantemente comiendo con ellos.

En esta ocasión, Jesús realiza primero una curación en la casa de un fariseo y luego, en el debate que se plantea, cuenta Jesús una serie de parábolas especialmente significativas.

La idea fundamental de la parábola de los invitados al banquete es evidente en Lucas: Dios llama a todos al banquete, pero los invitados primeros -los fariseos- no quieren entrar. Jesús ha dicho poco antes que *los hijos del Reino* -son los fariseos- *pueden ser echados fuera*. En esta parábola, Dios llama primero a los judíos piadosos y no quieren entrar por eso el rey dice: *Vete a las calles, a las plazas, llama a los lisiados...* Y, como hay todavía sitio en el banquete, el rey dice de nuevo: *vete y sal a los caminos, a buscar a los alejados, que vengan...*

En Lucas hay como dos ondas concéntricas: en la primera se llama a los que están en las plazas, a los marginados del pueblo de Israel, los lisiados, cojos, publicanos, pecadores... en la segunda se sale a los caminos a buscar a los paganos, que están algo más lejos. Mientras, los hijos del Reino se resisten y no quieren entrar en el banquete.

- La parábola del hijo pródigo, capítulo 15, es únicamente lucana. En ella, el hijo pródigo arrepentido –el judío arrepentido- quiere volver y vuelve. El padre le prepara un banquete y quiere que el hijo mayor que se quedó en casa –el fariseo- se alegre por la vuelta de su hermano, pero el hijo mayor, en vez de alegrarse, se enfada. El hijo mayor es el *hijo del reino* que se autoexcluye del banquete de la fiesta.

En esta parábola estamos viendo a Dios que tiene dos hijos: los alejados que están volviendo, y los cercanos que se están alejando, que están perdiendo a Dios, que se están quedando encerrados en su mundo.

- Capítulo 16, parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro, de nuevo exclusivamente lucana. En esta parábola, un rico banquetea espléndidamente mientras el pobre come las migajas que caen de la mesa del banquete como hacen los perros. Más tarde, muerto Lázaro, se encuentra en la otra vida, distante, en el seno de Abraham.

Hemos visto antes que en la postura típica de los banquetes romanos, uno está tumbado y el invitado recuesta su cabeza en el regazo del anfitrión que tiene al lado... Lucas nos presenta a Lázaro en el puesto de honor del banquete del reino, tumbado al lado de Abrahán, reclinando su cabeza sobre el pecho del anfitrión, como luego hará Juan el discípulo –en el evangelio de Juan- sobre el regazo de Jesús. Se han invertido totalmente los papeles.

- Podría citar otros textos, pero voy a concluir con la última cena de Jesús, que también es un banquete. El verbo que utiliza Lucas es *anapipto*, que significa tumbarse, recostarse, para decir que todos están recostados en la última cena.

Algo muy curioso en la cena de Jesús, según Lucas, es que no hay una sola copa, como en Marcos y Mateo, sino que hay dos copas:

Lucas nos dice que primero Jesús bendijo una copa sobre la que dice: *os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que lo beba en el Reino de mi Padre*. Por tanto, la primera copa en la cena de Jesús es una copa escatológica, en la que Jesús anuncia, como un banquete, el Reino de Dios que va a llegar. Fíjense cómo hemos creado un arco: el Tercer Evangelio comenzó anunciando, por boca de María en el *Magnificat*, que Dios saciará a los hambrientos; Jesús continuó proclamando el año de gracia y el banquete del Reino de los Cielos y, en la última cena, Jesús anuncia que, tras su muerte, Él va a entrar en el Reino y en el Banquete celestial. Después de anunciar con esta copa escatológica el Reino que va a llegar, Jesús continúa con la bendición del pan y las palabras de la institución, y la bendición de la copa, con las palabras de la institución. La copa escatológica está solamente en Lucas: el banquete del Reino es una promesa tan importante en Lucas que merece una copa destinada específicamente a su promesa.

En segundo lugar, tras la cena, Lucas añade un debate -algo típico en los banquetes, en los que se sacaban temas para hablar- que tampoco está en Marcos ni en Mateo: es una discusión entre Jesús y los discípulos acerca de quiénes serán los primeros y quiénes serán los últimos en el Reino de los Cielos. En Marcos y en

Mateo esta discusión estaba en otro lugar, durante la vida de Jesús; Lucas la traslada a la Última Cena. Jesús acaba de hablar del Reino que va a venir y, por tanto, a los discípulos les parece pertinente discutir quién va a ser el primero y quién el último en dicho Reino. Obviamente, Jesús habla de que los primeros sean los últimos diciendo *el que quiera ser el primero, sea el servidor de todos*. Y añade, *porque yo le serviré en el banquete escatológico*.

Es decir, el que se ponga hoy al servicio de Jesús en los hermanos, será servido por Jesús en el Reino de los Cielos.

IV. CONCLUSIONES

Concluyo con seis puntos en los que resumo las conclusiones de esta charla:

1. Lucas bebe de la tradición veterotestamentaria, y profética ante todo, del Dios que viene a reinar. Lucas imagina este Reino de Dios, al igual que Isaías, como un banquete de abundancia, al cual son llamados, en primer lugar, los que más lo necesitan, los alejados, los hambrientos... Percibimos esto principalmente en la multiplicación de los panes. Ese Reino vendrá tras la Pascua, tras la Última Cena de Jesús.
2. En Lucas influye, mucho más que en los otros evangelistas, sobre todo Marcos y Mateo, la experiencia social y literaria de los banquetes helenístico-romanos como lugar de encuentro, amistad, fraternidad, diálogo, debate y enseñanza; como lugar preferido para la enseñanza de Jesús, para contar parábolas, dichos, etc. Lucas presenta a Jesús como aquel que gusta de asistir a banquetes; sin embargo, su interés no es el de comer, a pesar de que le acusen de ser un comedor y un bebedor, glotón y borracho, sino que su interés es aprovechar el banquete para enseñar, al modo como los sabios y filósofos antiguos, como Sócrates, quienes, según Platón, intervenían, discutían y hablaban en los banquetes romanos.

Los banquetes de Lucas, con la postura reclinada, el lavado de pies y manos, la unción de cabeza, etc., reflejan este mundo helenístico-romano. Se mantiene, de todos modos, un doble nivel: de tejas abajo, Jesús come, actúa y habla al modo helenístico-romano, pero de tejas arriba está implícito el banquete celestial, escatológico, del Reino de los Cielos, que se está inaugurando ya con Jesús.

3. Jesús no es conocido sólo como el que gusta de banquetear, comer y beber bien, sino que también es conocido en Lucas y en otros evangelios, por ser amigo de publicanos y pecadores. Este reproche es verdadero, en la medida en que come y se deja invitar por publicanos como Leví y Zaqueo, y aprueba la irrupción brusca en el banquete en casa de Simón de una mujer pecadora pública. Sin embargo, es falso en cuanto que Jesús no se hace amigo de los pecadores como tales, sino que se hace amigo de aquellos pecadores que esperan la salvación, de aquellos que, como Jesús mismo dice, escucharon y se dejaron bautizar por Juan Bautista, aquellos que escuchan su palabra y se convierten cuando Él les anuncia

el evangelio del Reino. Por tanto, Jesús no es amigo de publicanos y pecadores, sino de publicanos y pecadores que buscan a Dios y se convierten a él.

Por otra parte, Jesús no es amigo sólo de pecadores y publicanos, sino también de los fariseos, con los que come mucho más que con aquellos. En el evangelio de Lucas tampoco se dice que Jesús coma con pobres; hay que entender que los pobres están incluidos en el ámbito de pecadores y publicanos.

4. Como acabo de decir, Jesús es amigo también de los fariseos. Lucas seguramente tiene en cuenta que, el gran apóstol de Jesús en el mundo gentil será precisamente un fariseo: Pablo de Tarso. La vida de Pablo, el fariseo convertido, es contada por Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

Jesús se reúne a cenar con los fariseos especialmente, porque son los oponentes principales de su mensaje, al igual que los sofistas³ lo fueron de Sócrates, y con ellos comió y discutió en los banquetes. Los fariseos son los más reacios a acoger el evangelio de Jesús, y también los más peligrosos porque se disfrazan de auténtica religiosidad y auténtica piedad. Pilatos no es peligroso, como tampoco lo es Herodes, porque su crueldad o pecado es evidente, pero sí lo son los fariseos, porque proclaman tener y conocer al verdadero Dios. Por esta razón Jesús come y discute con ellos en sus casas y en sus banquetes, y los instruye muy frecuentemente con parábolas; incluso les reprende con las invectivas de Mateo -¡ay de vosotros...- pero, mientras en Mateo se dirigen a los fariseos en abstracto, en Lucas se pronuncian en casa de un fariseo cuando Jesús ha sido invitado por él.

Por tanto, las invectivas de Jesús contra los fariseos hipócritas no son una condena a los fariseos en general, sino un dicho profético que les advierte: *convertíos porque el Reino está cerca*; porque pueden ser como los *hijos del Reino* que quedan excluidos por no acoger la palabra de Dios.

Jesús quiere salvar también a los fariseos y éstos deben acceder a ver más allá de lo externo, deben acceder a ver el interior de las personas y descubrir en los pecadores al hombre necesitado de salvación que está buscando a Dios y que ya ha sido tocado por Él; deben mirar con ojos de misericordia, de amor, como la pecadora pública, y no con ojos de juicio o de la ley, como Simón.

5. El banquete de Jesús tiene además una dimensión comunitaria eclesial, influida probablemente por la práctica eucarística de las primeras comunidades. En los banquetes aparece la figura del siervo, del diácono –son diáconos la suegra de Pedro, Marta, Simón el fariseo, Jesús mismo- que acogen y preparan bien el banquete. Todos los miembros de la Iglesia son llamados a preparar y servir correctamente el banquete, a acoger bien, servir a la comunidad y dar culto

³ Filósofos de la antigüedad que hacían razonamientos falsos.

adecuado a Jesús; pero también a escuchar bien, como María, la Palabra que Jesús pronuncia en el banquete eucarístico.

6. La acogida de los pecadores en los banquetes de Jesús anticipa el cumplimiento de lo que había dicho Isaías, en la Iglesia posterior: Isaías había profetizado la entrada de los gentiles no judíos en la Iglesia y su participación en la cena eucarística. Precisamente éste será el argumento de prácticamente todo el libro de los Hechos de los Apóstoles, segunda parte del evangelio de Lucas.

Muchas gracias

DIÁLOGO

P. *¿Puede ofrecernos alguna información más sobre la novela de José y Asenet?*

R. Es una novela judía sobre la estancia de José en Egipto y cómo llega a casarse con una chica egipcia llamada Asenet. Se trata de una novela propagandística: la chica acabará convirtiéndose al judaísmo, tanto por la fascinación que José le produce como por el reconocimiento de que el judaísmo adora al verdadero Dios. Para nuestro tema, lo interesante es que, aunque la novela se sitúa en tiempos de José, se está reflejando las ideas y costumbres de los judíos del siglo I a.C. José, como hemos visto, se deja invitar y entra en casa de un gentil, pero se le pone una mesa aparte (que puede significar tanto una mesa física distinta, como un menú especial). Las menciones de un pan de inmortalidad y de una copa de inmortalidad, ha sido vista por algunos autores como un paralelo o antecedente de la cena cristiana.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en la literatura griega, los dioses comen ambrosía y beben néctar, que son los alimentos de la inmortalidad; hay toda una literatura pagana y judía que asocia el pan y el vino, la comida en los banquetes, con una vida eterna, una vida más allá de la muerte... Puede servir también como punto de referencia para entender también las comidas de los cristianos.

No quiere decir esto que las comidas eucarísticas provengan de las comidas paganas, como dicen algunos autores cuya tendencia es afirmar que lo que hicieron los primeros cristianos no fue otra cosa que sentarse a comer o cenar como se sentaba mucha otra gente y muchos grupos religiosos en su época, y que el hecho de asociar esta comida que nosotros hacemos, con la última Cena de Jesús es algo posterior.

No he entrado en este tema por falta de tiempo, pero actualmente algunos autores norteamericanos dicen que los cristianos comenzaron cenando juntos y que, más tarde, introdujeron elementos eucarísticos en esas cenas de fraternidad o de comunidad (véase por ejemplo el libro recientemente traducido de Dennis Smith, *Del Banquete a la Eucaristía*). Yo creo que no es así, sino que los cristianos se juntaron porque Jesús dijo: *Haced esto en memoria mía*, y repitieron las palabras del Señor. Lo que sí ocurre es que, una vez que se juntan para cenar, muchos elementos son comunes a las cenas de su época.

P. *¿Nos puede aclarar o precisar en qué consiste la “fuente Marcos”, de Lucas?*

R. La hipótesis de las fuentes es un problema muy debatido. La cuestión está en que, si bien Lucas cita habitualmente a Marcos, hay momentos en que parece que está citando una versión de Marcos que no es exactamente la que nosotros conocemos, sino una versión un poco anterior. Por esa razón, algunos autores hablan de un proto-Marcos. Para llegar a esas conclusiones se estudian y comparan los textos con mucha minuciosidad; es una tarea exegética un poco ardua, pero que va en esa línea.